**Capitulo uno – La historia de la vaca**

La historia cuenta que un viejo maestro deseaba enseñar a uno de sus discípulos la razón por la cual muchas personas viven atadas a una vida de conformismo y mediocridad y no logran superar los obstáculos que les impiden triunfar. No obstante, para el maestro, la lección más importante que el joven discípulo podía aprender era observar lo que sucede cuando finalmente nos liberamos de aquellas ataduras y comenzamos a utilizar nuestro verdadero potencial.

Para impartir su lección al joven aprendiz, aquella tarde el maestro había decidido visitar con el algunos de los parajes mas pobres de la provincia. Después de caminar un largo rato lo encontraron el que debía ser el vecindario más triste y desolador de aquella comarca y se dispusieron a buscar la mas humilde de todas las viviendas.

Aquella casucha medio derrumbarse, que se encontraba en la parte mas distante del caserío, debía ser -sin duda alguna –la mas pobre de todas, Sus paredes milagrosamente se sostenían en pie, aunque amenazaban con derribarse en cualquier momento; el improvisado techo dejaba filtrar el agua, y la basura y los desperdicios que se acumulaban al su alrededor daban un aspecto decrepito a la vivienda. Sin embargo, lo más sorprendente de todo era en aquella casucha de 10 metros cuadrados pudiesen vivir ocho personas. El padre, la madre, cuatro hijos y dos abuelos, se las arreglaban para acomodarse en aquel lugar.

Sus viejas vestiduras y sus cuerpos sucios y malolientes eran prueba del estado de profunda miseria que reinaba allí. Sus cabezas bajas dejaban ver que la inopia no solo se había apoderado de sus cuerpos, si no que había encontrado albergue en su interior.

Curiosamente, en medio de este estado de penuria y pobreza total, esta familia contaba con una posición poco común en tales circunstancias: una vaca. Una flacuchenta vaca con la que escasa leche que producía, proveía aquella familia con el poco alimento de algún valor nutricional. Esta vaca era la única posesión material con que contaban, y parecía lo único que los separaba de la miseria total.

Y allí, en medio de la basura y el desorden, pasaron la noche el maestro y su novato discípulo. Al día siguiente, muy temprano y asegurándose de no despertar de nadie, los dos viajeros se dispusieron a continuar su camino y salieron